LA GUERRA

CONTRA LOS INDIOS

POR EL

CORONEL ÀLVARO BARROS

BUENOS AIRES

IMPRENTA Y LIBRERÍAS DE MAYO, MORENO 337 Y POTOSÍ 189

1875


BODLEIAN
21 MAY 1973
P
LIBRARY

LA GUERRA
CONTRA LOS INDIOS

---

§ I

ELEMENTOS DE PROGRESO — ERRORES—FUERZAS PERDIDAS

Un país que posee una superficie territorial de 110 mil leguas entre los paralelos 20° y 58° de Lat. Sud, 53° y 73° de Long. Oeste, desde el Pilcomayo hasta el Cabo de Hornos; desde la orilla del Atlántico hasta la cumbre de los Andes: un país que posee tal estension y tal clima debe ser rico y hermoso y lo es en efecto la República Argentina.

Puede un país pobre por su naturaleza, prosperar y engrandecerse con su industria. Inglaterra ha sabido sacar oro de sus rocas y de sus pantanos, Bélgica y Holanda prosperaron conteniendo el mar con sus famosos diques, y á la vez un país naturalmente rico, puede ser detenido largo tiempo en el desarrollo fácil de su progreso, por accidentes fatales, ó por errores deplorables.

Si evitar lo primero puede no estar en las facultades del hombre, no separarse de los principios ó reglas establecidas para todas las cosas humanas, es lo mas discreto y acertado, para no incurrir en lo segundo.

Dejando á otros la tarea de investigar la parte que

nuestro país debe de sus males á sns trastornos políticos internos, trataremos solo de poner en evidencia los no menos graves é intensos que crecen á la sombra de errores inapercibidos, ó tolerados, y por tanto reproducidos constantemente.

La seguridad de la vida y de la propiedad, es condicion indispensable para que el trabajo del hombre llegue á ser benéfico.

El labrador que trabaja obvservando el horizonte, por donde á cada instante puede asomar un enemigo terrible trabajará poco y mal; porque antes de la época de la cosecha puede ser destruido su sembrado, perdiendo así el fruto de sus afanes y tal vez la vida.

Si otro labrador viene mas tarde á construir nueva cabaña sobre aquellas cenizas, y espuesto á los mismos peligros recoje los mismos frutos, el progreso general será una quimera; y el país que en tales condiciones llamó al inmigrante con el fin de poblar sus tierras, hará inútiles sacrificios; la inmigracion se aglomerará en sus ciudades aumentando sus consumos en vez de aumentar sus producciones; disminuirán de año en año sus recursos, y á la par de su impotencia crecerá su descrédito.

Desconocer ó negar, que por un camino semejante avanza la República Argentina, seria un acto de cobardía tan deplorable como cerrar los ojos para no ver el peligro en lugar de fijar en él la vista para evitarlo.

En nuestros estensísimos campos se encuentran muchos poderosos elementos de riqueza. Somos muy pocos, estamos en proporcion de 18 habitantes por legua, sea 1 millon 500 mil metros cuadrados para cada habitante: resultando de aquí que hay mas de 50 mil leguas de territorios desiertos.

Atraer y fomentar la inmigracion es indudablemente el medio de llegar á poseer aquellos desiertos para hacer-

los productivos, pero es necesario antes que el inmigrante encuentre allí seguridades para su vida y para su propiedad, seguridades que no existirán mientras sea posible que el indio penetre y recorra devastando nuestros campos.

Examinemos los medios adoptados para impedirlo.

§ II

PRECEDENTES HISTÓRICOS RELATIVOS Á LA FRONTERA

Todo buen sistema debe tender á alcanzar un fin resolutivo, con mayor razon si su ejecucion demanda gastos considerables; y en este caso todavia, es necesario llegar rapidamente á aquel fin.

No siendo así, el sistema será desacertado y sus resultados ruinosos.

¿Cual es el fin que se trata de alcanzar con el sistema defensivo de nuestras fronteras interiores?

Impedir, no la entrada de los indios á nuestras poblaciones (lo que hoy como antes se reconoce imposible) sino su salida con el botin que hubiesen hecho, despues de causar todo género de estragos.

Hace 200 años que por medios análogos mas ó menos contradictorios, venimos persiguiendo vanamente el mismo fin, y los resultados negativos de dos siglos nada parece que hubiesen dicho aun á nuestra esperiencia.

La guerra defensiva solo es aceptable para resistir á fuerzas superiores, hasta poder encontrarse en aptitud de hacer un cambio ofensivo, es decir hasta que lleguen refuerzos, ó mientras se reorganizan las fuerzas propias. Una vez que se está en aptitud, forzoso es tomar la ofensiva para resolver la situacion. No hacerlo así, conservarse en actitud defensiva permanente, es renunciar á todas las ventajas en favor del enemigo.

Supóngase que dos hombres, espada en mano, se disputan la victoria. El uno tomando la iniciativa ataca desde luego vigorosamente, es natural que el otro adopte la defensiva parando los primeros golpes; pero si en ella, se encierra, si se limita á parar los golpes del contrario, sin contestar, al fin será vencido.

Si por el contrario despues de parar los primeros golpes, sabe aprovechar el momento oportuno para contestar, podria tomar luego la ofensiva y decidir el combate á su favor, no dejando al enemigo la enorme ventaja de atacar sin ser atacado.

Tal es la guerra, cuyo último término es el combate: ya tenga lugar entre dos naciones, es decir entre dos ejércitos, ya entre dos hombres, sus reglas ó principios son los mismos.

En la guerra con los indios se ha procedido casi siempre á esta regla.

Hace 200 años que por medios amenudo contradictorios se pretende alcanzar un fin, que no es resolutivo—Establecer la seguridad interior sin destruir la causa de la inseguridad: es decir, perseverando en un sistema de guerra defensiva.

Si alguna vez se ha tomado la ofensiva, como en la época de Rauch, se ha hecho de una manera imperfecta, limitadísima y parcial: efecto de las ideas ó del carácter de un gefe, sin seguir un sistema general, y por tanto sin los elementos necesarios para alcanzar resultados verdaderamente importantes.

De la existencia de Rauch dependia la iniciativa que cesó con su muerte.

Y sin embargo los indios fueron dominados en aquella época.

Rosas habria debido consumar la obra de Rauch, pero sea por falta de cooperacion de las fuerzas de

Quiroga, ó porque no se tuvo el propósito de consumarla, el resultado de aquella guerra ofensiva fué hacer la paz general con los indios.

Las ventajas fácilmente alcanzadas en la guerra demuestran que si se hubiera buscado el fin resolutivo (el sometimiento y dispersion de los indios) se habria llegado á él sin grandes sacrificios.

La paz en aquella época fué un resultado negativo, y transitorio que mas tarde produjo inmensos desastres.

La paz establecida por Rosas en 1833 fué la menos onerosa y mas duradera: bajo el ascendiente que él adquirió entre los indios, ella fué conservada y pareció afianzarse mas cada dia.

Durante la paz de Rosas la poblacion rural llegó á estenderse hasta muy cerca de las Salinas Grandes y hasta las márgenes del Colorado, alcanzando un inmenso desarrollo la riqueza pública. *Poblar el desierto*, en 1850, era un hecho realizado en 20 años de paz y ¿por que no decirlo? de acierto, dadas aquellas circunstancias en la manera de tratar á los indios. Y aquella poblacion representaba un capital adquirido en la paz, de 40 millones de duros.

Tal fué el resultado de la paz y de la poblacion del desierto.

Pero aquella situacion era precaria, y sus ventajas ilusorias, porque en la paz como en la guerra, en vez de marchar sistemadamente hacia un fin resolutivo, se marchó siempre al acaso tomando por resultados definitivos ó duraderos, lo que solo era efecto de circunstancias especiales y transitorias; las calidades militares de Rauch, el ascendiente alcanzado con el poder de Rosas.

La muerte de Rauch bastó para que los indios se levantaran del abatimiento á que él los habia reducido y para que perdiéramos todas las ventajas alcanzadas en la

guerra. La caida de Rosas bastó para que desaparecieran los grandes beneficios de la paz. La poblacion *conquistadora* del desierto fué en un dia reducida á cenizas, con toda la riqueza que representaba.

Poblar el desierto existiendo en él los indios que pueden invadir á la poblacion cuando les cuadre, es lo mismo que poblar un terreno que puede ser inundado por las aguas del mar el dia que suba la marea mas que lo ordinario.

Poblar el desierto reclama cierta preparacion, cierto sistema que ofrezca desde luego garantías verdaderas para la propiedad y la vida del poblador: preparacion y sistema cuyo fin resolutivo sea la desaparicion de los indios invasores.

Por los resultados de la paz en la época de Rosas, puede apreciarse el desarrollo que alcanzaria la riqueza del país, el dia que cesaran definitivamente las depredaciones de los indios.

Los sucesos posteriores á la paz de Rosas han demostrado que sus beneficios eran precarios é ilusorios, por que la causa del mal quedó en pié y debia nuevamente desarrollarse alguna vez, como en efecto ha sucedido.

Si se presentara una estadística de las pérdidas que el país ha sufrido de 1852 adelante, se comprenderia todo el poder de sus elementos de riqueza.

Si se conociera la suma de gastos hechos con el fin de contener á los indios, hasta en los últimos años, se comprendería tambien toda la ineficacia de los medios aplicados.

Estudiando la historia de la guerra con los indios en el curso del siglo, ella presenta una alternativa periódica de la paz á la guerra, (guerra casi siempre defensiva) y vice-versa, siendo muy notable que el cambio de un estado

al otro haya sido constantemente ventajoso para los bárbaros.

En los varios cambios ofensivos operados despues de 1852 no hay un solo resultado parecido á los que Rauch alcanzaba facilmente. En las diferentes vueltas á la paz, no hay una sola ventaja que se asemeje á las que obtuvo Rosas en sus 20 años de tiranía, y esto revela que apesar de nuestro adelanto, del perfeccionamiento de nuestros medios y del acrecentamiento de nuestros recursos, hemos venido procediendo sobre un error.

En la guerra puramente defensiva no se alcanzan resultados dicisivos sino haciendo un cambio ofensivo, cambio que consiste en atacar al enemigo despues de haberle rechazado y debilitado, y los resultados del ataque se alcanzan marchando sobre él hasta forzarle á combatir ó rendirse.

Nosotros hemos pretendido alcanzar resultados decisivos esperando en actitud defensiva á un enemigo que jamás ataca, porque no puede competir con el poder de nuestras armas ventajosas. Hemos dado el nombre de cambio ofensivo al movimiento tardío de nuestras fuerzas en persecucion de los indios despues de haber hecho ellos sus correrias en nuestros campos, cuando se retiran cargados con el botin. A la lijera resistencia que ellos han hecho para salvar en su retirada, hemos dado el nombre de combate; y por fin el de victoria y escarmiento á la huida de los indios para escapar con el robo, lo que casi siempre han conseguido.

Hemos esperado todo del combate siendo asi que el es imposible en las condiciones en que hemos permanecido, soportando las tristes consecuencias de la defensiva, sin hacer uso alguno de los importantes recursos de la estrategia que comprende medidas políticas de cierto órden,

cuya influencia suele ser decisiva en los resultados de la guerra.

Y la prueba mas evidente del rol pasivo que desempeñan hoy todavia nuestras tropas en la frontera, es que los indios no han abandonado sus antiguas posiciones al rededor de las Salinas y de Leufucó, distante la primera 20 leguas apenas de Carhué, y la segunda 40 de Italó y de Trenque—Laufquen. Allí permanecen los indios con sus familias y ganados, sin inquietarse de la proximidad de nuestra línea defensiva.

La guerra ofensiva no se habrá hecho á los indios, mientras que no hayan penetrado nuestras tropas en el centro capital de aquellos, persiguiéndoles hasta obligarles á combatir en defensa de sus familias y de sus elementos de subsistencia.

La medida mas importante y decisiva contra ellos, es impedir que hagan comercio en nuestras poblaciones.

Nada de esto se ha hecho; pero aquí los errores cometidos en la direccion de estos asuntos públicos, han venido impulsando al habitante de la campaña, al poblador del desierto, á unirse al bárbaro, *en la lucha por la vida* cooperando con él, al aniquilamiento del pais.

§ III

¿POBLAR ES CONQUISTAR Y GOBERNAR?

Hé ahí una frase falaz, repetida con calor en nuestros dias, pretendiendo resolver así la cuestion de la seguridad interior.

Despues del inmenso desarrollo que la poblacion del desierto alcanzó en la época de Rosas, en flujo y reflujo como el mar, ha avanzado y ha retrocedido alternativamente: avanzaba para salvar de la ruina por la escasez

de los campos de pastoreo; retrocedia arrostrando este peligro para escapar á la ruina y á la muerte en las invasiones de los indios.

El poblador del desierto que ha salvado de uno y otro peligro, *huyendo de las brasas para caer en las llamas*, ha pasado su vida trabajando para recuperar lo perdido. Ha luchado sin descanso, ora avanzando, ora retrocediendo. En esta lucha se han sucedido las generaciones; y siendo ella indefinida y requiriendo cada dia mayores sacrificios, hablar de conquista cuando nada hay seguro es un sarcasmo; hablar de progreso cuando nada hay seguro ni aun la vida, es un delirio.

El hombre del desierto defiende su suelo contra la poblacion que lo invade, contra la industria y la civilizacion, contra lo que le es desconocido y le infunde temor y desconfianza.

El hombre civilizado afronta el peligro y vá con su industria buscando allí medios de vivir.

Pero el poder social es impotente para protegerle contra el bárbaro que le ataca, le aniquila, y se hace dueño de su propiedad y de la riqueza de todos.

El bárbaro momentaneamente enriquecido, iniciado en las necesidades y los vicios, aunque los mas groseros de la civilizacion, tiene la intuicion del comercio por cuyo medio puede satisfacerlos.

Este atractivo le hace volver al campo devastado que cruza con indiferencia para penetrar pacíficamente en el pueblo fortificado que él no es capaz de asaltar.

Allí encuentra abatido al hombre civilizado, al mismo que el dia anterior se creia *conquistador del desierto en la poblacion*: se le aproxima afectuoso y le ofrece un cuero de novillo por una botella de aguardiente, otro por una libra de yerba, y veinte por un poncho de mal paño.

El hombre civilizado cree sentir descorrerse un velo ante sus ojos dejándole ver un vasto campo donde debe alcanzar fáciles ventajas *en la lucha por la vida.* Depone sus resentimientos contra el indio: acepta el trato, se hace la permuta, se establecen y estrechan relaciones de comercio entre la industria y la barbarie; y la riqueza del país viajando al desierto por millones sin que baste á impedirlo el poder de la nacion, y regresando de allí con el consentimiento de la autoridad, vuelve por átomos á nuestros pueblos fronterizos.

Siendo como lo es, permitido y legalizado este tráfico, valorizando los productos del robo impulsa á los hombres, especialmente á los indios, á perpetrarlo destruyendo inmensos valores. Y esta destruccion que solo puede dar medios de vivir á reducido número de individuos, causando la ruina general, tiene por natural resultado, el desaliento y la relajacion de los hombres laboriosos.

¿Y en tales condiciones, puede juiciosamente esperarse resultado alguno práctico y favorable de la colonizacion que se lleve en la campaña?

Para manifestar mejor la verdad de las cosas, necesario es llevar mas lejos las demostraciones.

A la paz mantenida por Rosas se siguió la guerra desastrosa que empezó con el descalabro de *Sierra Chica*, cuyo corolario fueron las grandes invasiones que arrasaron la provincia de Buenos Aires, de Sud á Norte, y cuyo término fué la paz hecha por el general Escalada en 1857.

Una tentativa ofensiva tuvo lugar en seguida, contra la tribu de Calfucurá que no habia entrado en la paz: tentativa que costó mucho dinero y cuyo singular desenlace fué hacer la paz con aquel Cacique, obligándonos á pagarle un tributo anual.

Aquel resultado despues de una campaña de un año, sin alcanzar un triunfo ni sufrir un contraste, resulta-

do militar mas triste sin duda que la peor de las derrotas, aquel resultado demuestra la imprevision con que se ha procedido en las empresas militares, la falta total de inteligencia en la direccion de las operaciones, la falta absoluta de responsabilidad en los resultados de ella y la debilidad inconsiderada para reconocer de hecho la superioridad del enemigo, convirtiéndonos, de conquistadores en tributarios.

La paz fué haciéndose luego estensiva á todos los indios mediante nuevos tributos, y las invasiones en grande y pequeña escala se sucedian sin cesar, y los indios mas amigos y allegados destruian los ganados al interior de las fronteras vendiendo por centenares de miles los cueros en nuestros mismos pueblos.

Esta desdichada situacion se prolongó hasta 1875, en que tuvo lugar el alzamiento de los indios de Catriel.

He dicho antes que el pasaje de un estado á otro, de la paz á la guerra y de la guerra á la paz, fué igualmente ventajoso para los indios y no habrá quien afirme lo contrario. En la guerra hicieron suya la propiedad del habitante de nuestros campos, destruyendo barbaramente la riqueza del país. Con la paz hecha despues de saciarse de atentados y destrucciones, aseguraron luego un tributo considerable, sin perjuicio de continuar invadiendo y destruyendo impunemente nuestra poblacion.

Veamos ahora los resultados de la enseñanza que debia dejarnos el pasado.

Una vez producido el alzamiento de Catriel, suceso imprevisto, aunque fué resultado lógico de causas conocidas, como el desalojo de los campos de Tapalqué; la sujecion de los indios al servicio militar y otras; una vez producido el alzamiento, era necesario recurrir á medios conciliatorios, para calmar el enojo y restablecer la confianza de los indios, ó prepararse á la guerra: optar por lo segundo, era mas digno, y así se hizo.

Todo proyecto ó sistema de guerra debe responder á un fin resolutivo hemos dicho, con mayor razon si su ejecucion demanda gastos que hayan de absorver una parte considerable de la renta pública.

El sistema adoptado en 1874 respondió al mismo fin jamás alcanzado anteriormente, (defender el suelo poseido) con modificaciones de forma ó de lugar; con elementos muy superiores y fuerzas cada vez mas numerosas.

En el fondo es el mismo sistema de guerras defensiva con resultados negativos en todos los tiempos, en todos los paises, al cual se deben nuestros inmensos desastres del pasado; y que esta vez como anteriormente ha tenido principio con una serie de invasiones, seguida de la despoblacion de una estensa zona que comprende cinco partidos de campaña.

Si en tales condiciones puede decirse que, *poblar es conquistar*, el hecho fatal de despoblar perdiendo tal vez la propiedad y la vida, que significacion podrá tener? Que clase de conquista es esta que al dia siguiente ha de abandonar el suelo conquistado con todos los elementos de riqueza y de progreso que allí llevó el conquistador?

§ IV

EL SISTEMA DE GUERRA DEFENSIVA, Ó DE POSICIONES Á LA LUZ DE LA CIENCIA MILITAR—SU APLICACION Á LA SEGURIDAD INTERIOR DE LA REPÚBLICA.

« Cuando Roma no tuvo ejércitos, ó los tuvo muy ma-
« los, no pudiendo defender su interior, fortificó sus fron-
« teras; y cuando tuvo mas plazas tuvo menos fuerzas,
« mas refugios y menos seguridad; y la campaña solo
« fué habitable al rededor de las plazas fuertes y enton-
« ces fueron ellas construidas por todas partes. Suce-

« dió lo mismo en Francia en tiempo de los Normandos,
« jamás fué tan debil como cuando todos sus pueblos es-
« tuvieron rodeados de murallas—*Montesquieu.*

« En la guerra defensiva, el que quiere cubrirlo todo,
« nada llega á cubrir; evitando los destacamentos podrá
« esponerse á pequeños reveses, pero evitaría los grandes
« desastres que la disminucion de las fuerzas trae consigo
« en las defensas—*Federico el Grande.*

« Sucede con las plazas lo que con las tropas: si pre-
« tendeis defender una frontera con un cordon, sereis
« en todas partes debil, por que todo lo que es humano
« es limitado. Artillería, *dinero*, *buenos oficiales*, *buenos*
« *generales*, todo esto no es infinito, y diseminados en
« una vasta estension fallarán en su mayor parte.—
« *Napoleon.*

« Aunque la idea del antiguo sistema de guerra de po-
« siciones (dice el Coronel Van de Velde) pesa todavia
« en el espíritu de los militares y de los hombres de esta-
« do en Europa, no ha podido dejarse de admitir en
« principio que el cordon de fortalezas es radicalmente
« vicioso, porque disemina la fuerza, paraliza la iniciati-
« va, y obliga á la defensa pasiva que es la peor de to-
« das.

« La defensa de las fronteras por un cordon de forta-
« lezas es mas perjudicial aun despues que se ha aplica-
« do el vapor á la guerra.» *(La táctica aplicada al terreno.)*

Sentados estos principios ó reglas, establecidos por las primeras autoridades militares del mundo ¿habrá quien ponga en duda si ellos pueden ser aplicables á nuestra guerra especial con los indios?

A esto contestaremos que en la guerra como en toda ciencia, los principios son invariables, pero en la guerra especial con los indios, dadas las condiciones del pais y

del enemigo, los principios invocados deben ser observados rigorosamente.

El país es llano y estensísimo; y la guerra de posiciones exije el empleo de muy numerosas fuerzas para cubrir las líneas.

El enemigo es escasísimo en número, no ataca ni puede ni quiere atacar posiciones: su propósito es pasar de largo sin combatir, y en él le favorecen sus condiciones de agilidad, y su sistema de operar en completa dispersion; ya sea para huir de nuestras fuerzas, ya para lanzarse sobre nuestras poblaciones, cubriendo en uno como en otro caso, una estensa zona.

En tales condiciones, la guerra de posiciones, la guerra defensiva, condenada en general, es menos practicable que si se tratara de un enemigo poderoso, que no pueda pasar sin combatir.

Establecidas estas premisas examinemos las cosas mas de cerca.

En el último cambio inesperado, de la paz á la guerra, despues del alzamiento de Catriel en 1875, se ha establecido, como antes, la línea ó cordon de fortines, en puntos mas avanzados hacia el desierto.

Dicha línea corre desde Bahia Blanca por Puan, Carhué, Guaminí, Trenque-Lauquen é Ytaló, determinada por fortines intermediarios y ligados por una zanja de 3 varas de luz por 2 de profundidad.

Este obstáculo material con que se espera impedir el pasaje de los indios, ha venido á acentuar mas que en toda otra época el sistema de guerra defensiva.

Una vez concluidas las obras de fortificacion, se hará un cambio ofensivo, nuestras fuerzas invadirán á los indios (esto se dice). Si en efecto así se piensa, se incurre en un error lamentable, perdiendo desde luego tres cosas que tienen valor inmenso en la guerra, *trabajo*, *dinero y tiempo*.

Se piensa hacer el cambio ofensivo conservando á la vez guarnecidas las líneas defensivas?

Tanto valdría proponerse ayudar á marchar á un tren de ferro-carril con tiros de caballos.

Si el movimiento ofensivo ha de ser verdadero, su resultado será que los indios se alejen á una respetable distancia. Esto se demostrará mas adelante. Las líneas defensivas entonces de ninguna utilidad serán para las fuerzas que han de operar sobre los indios á una gran distancia de ellos, con todo el desierto de por medio; entretanto, allí quedarán paralizadas, inutilizadas las fuerzas considerables con que hayan de ser guarnecidas.

Con que objeto ahora quedarán allí estas fuerzas? En precaucion de que los indios pudieran invadir cuando nuestras fuerzas espedicionarias se alejen en su persecucion? Mas adelante se verá tambien que esto es imposible, si el movimiento ofensivo es verdadero y medianamente bien dirijido y ejecutado.

Si esto no es así, si la línea fortificada ha de ser la base de operaciones, si el cambio ofensivo ha de consistir en lijeras espediciones que hayan de regresar luego al punto de partida, en este caso no se habrá hecho tal cambio ofensivo verdadero, las operaciones serán difíciles, penosas, é indecisas: los indios se pondrán á cubierto de todo peligro internándose algunas leguas mas—*llevando su centro capital*, sus tolderías é invernadas á la costa del Colorado, y entonces sí habrá peligro de que vengan á invadir sin que baste á impedirlo la guarnicion consiguientemente escasa y debilitada de nuestras líneas, sin que puedan impedir su regreso con el botin, las fuerzas espedicionarias, que habrán agotado sus recursos y principalmente sus caballadas en marchas largas y penosas sin resultado desicivo puesto que son limitadas por la situacion misma de la base de operaciones.

Que sucederá entonces, cuando la combinacion de los dos sistemas haya dado sus resultados lógicos?

Se renunciará á la funesta ofensiva pasajera, para conservarse en la defensiva pasiva?

En este caso pronto volveremos como tantas otras veces á la paz con los indios, por no poder hacer frente á los gastos y otras dificultades de la guerra. Y los sacrificios hechos en la situacion presente habrán servido para llevarnos á una situacion mas desventajosa: habrán servido para colocar á los indios en mas ventajosa situacion.

No sucederá esto?

En vista de los malos resultados del sistema defensivo-ofensivo se procederá acertada y seriamente buscando el fin resolutivo de la seguridad verdadera?

Se adoptará entonces el sencillo sistema de operaciones decisivas que la razon y la esperiencia aconsejan, y las costosás obras defensivas serán abandonadas para concentrar las fuerzas sobre el enemigo, sujetándose á las reglas ó principios universales. Y entonces resultará que se habrá trabajado sin objeto en las obras de defensa: que se habrá gastado en su construccion el dinero que se necesita para proveer al ejército de lo indispensable, que se habrá perdido largo y precioso tiempo permaneciendo en una situacion desesperante.

Examinemos entre tanto las condiciones topográficas de aquellos lugares para poder apreciar la ineficacia del obstáculo y la importancia de su costo.

La laguna Puan se halla por los 38° lat. 63° long. á unas 28 leguas al N. O. de Bahia Blanca.

De dicho punto siguiendo rumbo al N. N. E. se halla la laguna Carhué á unas 20 leguas proximamente de Puan; y unas 18 leguas mas al N. E. entre los paralelos 37° y 62 se encuentra la laguna Guaminí.

En la estension de esta zona, la naturaleza del suelo no es uniforme. Entre Puan y Carhué, bajo una delgada capa de tierra se encuentra piedra viva que no cede al golpe del pico.

Allí la zanja que seria duradera, será por lo mismo impracticable.

De Carhué al N. sucede lo contrario, el suelo en general es blando y arenoso y la labor que en él se ejecuta facilmente, pierde luego su forma y desaparece por la accion de los vientos y de las lluvias.

Ahora bien, en los terrenos donde se halle piedra y sea imposible la escavacion, la zanja será suprimida. En aquellos cuyo suelo es arenoso, (que es la mayor parte) la zanja habrá desaparecido en breve. Pero en fin, cuando á fuerza de continuado trabajo y gastos pudiera ser conservada, bastará ella para impedir el pasaje de los indios, ni el de las haciendas que lleven?

Un trozo de ganado conducido por numerosos jinetes, impulsado con la chuza y el grito penetrante del indio, no se detiene ante obstáculos de tal naturaleza, y con pérdida de algunos animales que se inutilicen al bajar ó al subir se allanará el pasaje para cien mil.

Para mejor comprender la ineficacia del obstáculo proyectado, basta haber visto abrir un fozo al rededor de un rancho en nuestros campos. Allí en el reducido espacio de algunas varas, es necesario desistir de la obra de defensa, si se dá en la piedra y si se dá en suelo blando luego se hace necesario correjir los derrumbes calzando la pared con toscas ó cabezas de vaca etc. y por fin es necesario á menudo recorrer toda la zanja ó abrirla de nuevo en otro punto.

Quien haya tenido que construir potreros de zanja, para encerrar vacuno ó caballos patrios en la frontera, comprenderá mejor la ineficacia de la zanja defensi-

va, recordando que para conservar en seguridad los animales encerrados en un potrero de 50 varas de zanja, era necesario mantener peones rondadores, ó rodear el potrero de centinelas. ¿Que sucederá en una estension de 100 leguas tratándose de impedir el pasaje de los indios con ganados impulsados como ellos saben hacerlo?

Pero en fin, los indios que han empezado ya á hacer uso de las armas de fuego, y que el remington mismo no les es desconocido, ¿se creerá imposible que adquiriendo algunas docenas de palas, se creerá imposible, que hagan desaparecer la costosa zanja, volviendo á echar dentro de ella la tierra suelta que habrá quedado en sus bordes?

Todo aquel que haya pasado una parte de su vida en la campaña, que conozca practicamente sus recursos y sus desventajas, teniendo presente cuanto la necesidad aguza el injenio del hombre aunque este sea indio, comprenderá que la seguridad que se busca con las mencionadas obras defensivas, es una ilusion que poco ha de tardar en desvanecerse.

Entre tanto veremos luego cuanto debe costar aquella obra.

§ V

NUEVAS OBRAS DE DEFENSA—SU COSTO Y SU INEFICACIA

En los proyectos de guerra como en general en todo aquello que requiere el empleo de poderosos capitales, para alcanzar un fin, es necesario consultar, primero, si el objeto en que se vá á gastar el dinero es verdaderamente eficáz: segundo si es posible atender á los gastos que su conservacion y servicio requieren.

Hemos dado yá nuestra opinion respecto de la zanja que se está construyendo en la frontera, como medio

de impedir el pasaje de los indios. Vamos á manifestar ahora, los gastos que su construccion requiere: los mas considerables aún que reclamará su conservacion, y sus accesorios.

Para que la zanja presente apariencia siquiera de obstáculo es necesario que sus proporciones sean, por lo menos, de 4 varas de luz por 3 de profundidad, lo que dará un total de métros cúbicos 9 por 1 lineal. Suponiendo que la estension de la zanja no exediere de 100 leguas, y su costo solo fuese de 2 ps. fts. por metro lineal (cuesta 6 pesos m/c. en nuestra campaña el metro cúbico) el trabajo importaria 1 millon de fuertes. Cubierta la línea con fortines distantes 15 cuadras uno de otro, son 300 fortines que no exediendo su costo de 400 fs. uno importan 120 mil.

Agréguese á esto el costo de las obras de mayor importancia en los puntos de concentracion y se comprenderá que en dicho trabajo habrá que invertir algo mas de 1 millon y medio de duros.

Aunque esta apreciacion es moderadísima, nada tendrá de estraño que se tachase de exajerada, contando con hacer trabajar á la tropa, á cargo de servicio militar. Si esto sucediera el abuso seria odioso, y no menos dispendiosos sus resultados.

El soldado no trabaja en tales obras, sino forzado por el rigor, con mas razon si no se le paga su justo precio. Si á ello es obligado, lo ejecutará mal y con perjuicio inmenso de la disciplina, de la moral y del servicio: inutilizará cuanta herramienta vaya á sus manos y aprovechára toda oportunidad de escapar á la violencia injustificable que se le hace. Todo esto cuesta muy caro al estado. No hay herramienta que baste; y cada desersion representa de pérdida un soldado, con sus armas, equipo etc. y un par de caballos.

Pero en fin, admitiendo que la obra pudiera ser terminada costando solo el millon y medio de duros, su conservacion requiere un considerable gasto permanente, y el empleo de muchos hombres en los trabajos de reparaciones.

Terminada y conservada, para su guarnicion se requiere el empleo á 3,000 hombres, diseminados en los 300 fortines, á razon de 10 en cada uno, los que allí quedarán inutilizados para el caso en que conviniese ejecutar un movimiento ofensivo: por tanto, á mas de estos 3,000 soldados fijos, se necesitarán á lo menos 3,000 mas para ocurrir al punto ó puntos donde pudiera presentarse el enemigo, en la estension de la línea.

¿Debe ahora esperarse que estas fuerzas puedan acudir oportunamente al punto de la línea por donde el enemigo se presente á pasar?

Debemos considerar aquí las cosas bajo el punto de vista militar.

« Toda línea de defensa, dice Jomini, debe estar en « relacion con las tropas que la guarnecen, porque si « es muy estensa, será debil en todas partes y dificilmen- « te podrá ser defendida.

« La defensiva, dice Federico, conduce á los destaca- « mentos y de aquí resulta que el que la adopta tratando « de guardar todas las entradas, se estiende despropor- « cionalmente y acaba por quedar debilitado en todos los « puntos.

« Asi es como en la eleccion de las líneas de defensa « en tiempo de paz como en tiempo de guerra se come- « ten las mas groseras faltas.»

Una línea cuya estension es de 100 leguas, cubierta con puestos de observacion, y que solo cuenta con 3 mil soldados para acudir al punto que pudiera ser atacado; tal proposicion, tratándose de una guerra regular, seria

un absurdo imponderable. En la guerra especial contra los indios deben ser completamente negativos sus resultados.

La línea será inaccesible en sus puntos fortificados, porque las pobres armas y elementos del enemigo no le permiten intentar un ataque. Pero en cambio, sus condiciones de astucia y de ajilidad tan conocidas, hacen facil y seguro su pasaje por los claros, apesar de la zanja. Los 3,000 hombres empleados en los fortines no pueden ser concentrados para movimiento alguno ofensivo. Los 3,000 mas que serian necesarios para acudir al punto de pasaje, en primer lugar importarian un gasto permanente insostenible, en segundo lugar para hacer la defensa, para llegar al punto ó puntos diversos por donde el enemigo puede presentarse á pasar, tendrian siempre que hacer largas marchas de flanco.

Debe ademas tenerse presente que ella corre entre dos zonas desiertas á vanguardia una, á retaguardia la otra, donde el enemigo puede moverse sin ser molestado ni observado, pudiendo por tanto llamar la atencion hacia un punto, haciendo que allí se concentren nuestras fuerzas, y efectuar su pasaje por otro, ganando asi una considerable delantera.

El general Brialmont que sostiene la conveniencia de conservar algunas fortificaciones para la defensa de los estados, condenando como todos los estratégicos distinguidos, el abuso que se ha hecho de ellas bajo el sistema de guerra defensiva, dice:

«La profusion con que han sido construidas las plazas
« fuertes en Francia, Paises Bajos, Italia y Prusia en el
« siglo XVII y XVIII ha dado márgen á la depreciacion
« de la fortificacion y á la creacion de una escuela de
« estratégicos absolutos, que desdeñan las defensas ar-
« tificiales y sostienen que las plazas fuertes son mas
« perjudiciales que útiles.

«Los jefes de esta escuela han colocado sus proyectos « de reforma bajo el patronato de Turena, de Condé, de « Federico y de Napoleon: esponiendo los hechos bajo « una falsa luz sin tener en cuenta ninguna de las cir- « cunstancias que han contribuido á que las plazas fuer- « tes fuesen ineficaces y aun peligrosas.

« Es incontestable que la multiplicacion exajerada de « las fortalezas, ya señalada por Vauban ha tenido « por efectos:

« 1° La diseminacion de las fuerzas activas, reduciendo « por tanto estraordinariamente el efectivo de los ejér- « citos en campaña.

« 2° Aumentar en fuerte proporcion los gastos para la « construccion y dotacion de las fortalezas, gastos que « no pudiendo soportarse, obligaban á los estados á « descuidar ó suprimir accesorios importantes, como « cuarteles, reservas de provisiones, abrigos etc. etc., y « á reducir el armamento y municiones á proporciones « inadmisibles.»

Para demostrar aquí la verdad de los resultados á que se refiere el General Brialmont, pudiéramos mencionar algunas de las grandes deficiencias que rodean á nuestro ejército, pero siendo ellas tan sabidas solo mencionaremos un hecho harto elocuente que tuvo lugar en el Congreso de 1876:

La Cámara sancionó, un proyecto del Ejecutivo autorizándole á invertir 140 mil fs. en los trabajos de la frontera: y pocos dias despues rechazó por gran mayoría la mocion que un diputado hizo para destinar 10 mil fts. á la compra de lámina metálica para la fabricacion de cartuchos, manifestando haber muy escaso número de ellos en depósito.

He ahí pues las consecuencias del sistema imposible de defensa.

Habiéndose invertido una suma desproporcionada en obras de fortificaciones se negaba una cantidad insignificante relativamente para llenar la principal necesidad del ejército, las municiones de guerra.

Volvamos ahora á la línea actual defensiva.

§ VI

FRONTERAS DE BUENOS AIRES Y FRONTERAS DE LA REPÚBLICA

Cuando la práctica vino á manifestar ciertas deficiencias, no previstas al trasladar la línea al Carhué, fué necesario restablecer la antigua línea destinando algunas fuerzas para su guarnicion y se le denominó, segunda línea. Pero no pudiendo con esto dominar, ni observar el espacio comprendido entre la primera y segunda línea se habló y se habla de establecer una tercera línea cuyas fuerzas ambulantes recorran aquel espacio.

Esto es lo que sucede siempre en la guerra de posiciones, cada dia se presentan nuevas deficiencias que obligan á ocupar nuevas posiciones, paralizando mayor número de tropas. Ahora bien, apesar de la triple línea, la persecucion que hayan de hacer las fuerzas movibles, será siempre tardía, con caballos estenuados en las marchas de flanco indispensables antes de adquirir conocimiento exacto de la direccion que el enemigo lleva, y para que en tales casos fuese posible alcanzar buen éxito seria necesario llevar muy lejos la persecucion.

« Las líneas defensivas (dice Jomini) no deben tener mayor estension que aquella que permita á sus defensores, concentrarse en una mañana sobre el punto de su frente que fuese atacado.

¿Estan nuestras tropas en disposicion de hacer esto,

y prevenidas para perseguir á largas distancias? Su concentracion requiere dos y tres dias de marcha, y por falta de elementos y de sistema para la conservacion de las caballadas, jamás hacen verdadera persecucion á los indios que vienen á pasar cerca de ellas. Careciendo pues de lo necesario, de lo indispensable para internarse en el desierto en persecucion de los indios: no siendo esto aun posible, sin contar allí con centros de recursos y de descanso, lo que no puede conciliarse con el sistema adoptado—siendo esto así se comprenderá lo que dejo afirmado, que la actual línea de defensa hace *imposible todo cambio ofensivo* verdadero.

Se continuará pues haciendo gastos considerables en trabajos que anticipadamente puede comprenderse no deben dar resultado alguno favorable, pero que seguramente no tendrán, porque no pueden tener, fin resolutivo para la cuestion. Y cuando un capricho de la suerte nos favorezca, y se consiga dar un golpe sangriento á los indios, esto mismo servirá para fomentar ilusiones haciéndonos perseverar en el sistema defensivo.

Colocándonos todavia en la situacion mas ventajosa que puede desearse: y suponiendo que los indios dejasen de invadir detenidos por el obstáculo defensivo, esto seria solo en la provincia de Buenos Aires: los indios se dirijirian entonces á Santa Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza, y seria por tanto necesario, emprender allí las mismas obras, con mayores gastos, por ser mayor la estension y empleando por consiguiente mas numerosas tropas.

Si en las 100 leguas de las fronteras de Buenos Aires son necesarios 6 mil hombres en la primera línea, sin contar los que irá resultando ser necesarios para la segunda y para la tercera; si en la primera solo se necesitan 6 mil, en la mayor estension de las del interior, no

bajará de 10 mil, el número de soldados á emplear en la primera línea; 16 mil soldados elevarian nuestro presupuesto á 8 millones de fuertes solo en fronteras y 6 millones mas que llevarian las líneas interiores y los demas ramos del departamento de guerra, vendríamos á gastar en este solo ramo, el total de las rentas nacionales, sin dar un paso en el sentido de resolver la cuestion indios.

El tesoro nacional no puede hacer frente á semejantes gastos; y por tanto no habrá de hacerse allá la obra que se ha empezado en Buenos Aires, y aquellas provincias algo repuestas de los pasados desastres, debidos al sistema defensivo, serán de nuevo arruinadas como acaba de serlo la de Buenos Aires el año 75, despues de establecida la nueva línea de fortines.

Si todo esto hubiera sido considerado y apreciado con exactitud, no habria sido emprendida una obra que la esperiencia condena, y que los recursos de la nacion no bastan para que sea terminada y menos aun conservada.

Dada la situacion presente debe esperarse que los indios van á empezar sus incursiones en las provincias, y para que así lo hagan hay una causa poderosa y es que en aquellos campos hay ganados y no hay fuerzas suficientes para defenderlos—Que en la de Buenos Aires no hay ganados si no á una gran distancia al interior de la línea, y esto es debido no al avance de las fuerzas, si no á la reconcentracion de los ganados hacia el interior de la provincia: á la despoblacion de los partidos de Tres-arroyos, Juarez, Necochea, Olavarría y Tapalqué.

Si solo parte de estos ganados han podido llevar los indios, y la mayor parte se ha salvado, esto se ha conseguido retirándolos de aquellos campos que los indios recorrian sin cesar y donde el peligro era inminente para los intereses y para la vida de sus propietarios.

Cuando la campaña del interior haya sido á su véz despoblada y los hacendados de Buenos Aires, obligados por la estrechez de los campos centrales, y animados con la ausencia de los indios, hayan vuelto á los campos hoy abandonados—Cuando los ganados hayan vuelto á estenderse hacia la frontera, los indios volverán sobre la campaña de Buenos Aires; y entonces se vendrá á comprender que la seguridad será debida á las despoblaciones, no á la defensa.

Para volver á este mismo resultado tantas veces repetido bajo el mismo sistema, se habrá gastado, no los 16 millones que requiere la uniformidad del sistema, si no los tres millones que en la actualidad se gastan y que con el interés del 6 por ciento acumulativo, en 10 años importará la suma de 45 millones.

Agréguese á esta suma la que se estime que puedan importar las pérdidas reales, ocasionadas por las invasiones y por la despoblacion sucesiva de zonas estensas, y cuando hayan pasado así diez años mas, la situacion será en el fondo la misma de hoy, la misma del año 33, del año 52 y del año 74: los indios invadiendo el territorio, destruyendo la propiedad, habrán estorbado poderosamente el desarrollo del progreso de la nacion.

Si esto pudiera ser compulsado por medio de la estadística, tan útil, tan necesaria en todo pais bien administrado, tan descuidada en el nuestro, la magnitud de los quebrantos debidos al sistema de defensa de las fronteras, se manifestaria en cifras colosales.

Si á la suma del presupuesto anual se agregára, el valor no conocido de lo que injustamente se deja sin pagar al ejército, especialmente en sueldos de la Guardia Nacional movilizada: Si se agregára la parte del déficit anual correspondiente á aquel ramo, se vendria á demostrar que las fronteras cuestan al pais mucho mas que lo que

aparece, porque pasa cada año á engrosar el déficit general que se viene acumulando, á la deuda flotante y una parte no pequeña que se chancela, dejando sin pagar lo atrasado á los que obtienen su licenciamiento.

Pero la cifra aumentará notablemente si se tôma en cuenta las incesantes donaciones con que los estancieros contribuyen á la defensa; la importancia de los perjuicios que cada uno sufre, teniendo que descuidar sus intereses materiales para concurrir con peones y caballos, al frecuente llamado de la autoridad, para repeler las invasiones. Pero la cifra aumentará prodijiosamente con el valor de las pérdidas mayores que resultan despues de toda invasion: pérdida total si los indios no son alcanzados, pérdida siempre considerable, aun cuando suceda lo contrario y sea rescatado el botin.

Si todo esto dejára de ser un secreto, las líneas defensivas de fronteras, suprimidas ya en el resto del mundo, lo habrian sido igualmente en nuestro pais, condenadas por lo opinion.

Dejando todo aquello inaveriguado, y las operaciones militares, no consideradas á la luz de los verdaderos principios ó reglas de la guerra, puede suceder que, con una buena intencion, bajo la influencia de lo ilusorio, se produzcan mayores males cada dia, acentuándose mas y mas el sistema defensivo.

§ VII

LA MURALLA CHINA Y SUS RESULTADOS—EL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD APLICADOS Á LA GUERRA MODERNA

Cada vez que el mal de la frontera recrudece, persistiendo en el fatal sistema de guerra defensiva que de él es causa principal, suele mencionarse la gran muralla

de los Chinos—la obra defensiva mas colosal que se conoce en el mundo.

Se guarecieron tras de ella 300 millones de habitantes, y á 3 millones apenas alcanzaban sus agresores. Y asi mismo los chinos fueron conquistados por los Mongolos.

Tal es el poder de la ofensiva contra la defensiva. Pero tan profunda es la controversia entre nosotros sobre esta materia que con frecuencia se invoca en favor del sistema defensivo aquel precedente famoso que lo condena.

La República Argentina siguiendo el ejemplo de los chinos, de ahora tres mil años, vá hoy á buscar, descendiendo hacia el centro de la tierra, la seguridad que aquellos no pudieron alcanzar elevándose hacia el cielo.

Dos millones de habitantes con la esperiencia funesta de 200 años de guerra defensiva, se afanan hoy por abrir una zanja que deberá cruzar todo el territorio, coronada de un cordon de fortalezas, para defenderse de los ataques de bárbaros, cuyo número no alcanza á 30 mil almas.

Gasta en la guerra defensiva tres millones al año, y no bajará de otros tres las pérdidas que sufre, suma que con intereses ascenderá en 10 años á 90 millones.

«Si las innovaciones inconsideradas (dice Vande Velde) pueden ofrecer graves peligros, no por esto debemos encerrarnos en la rutina.

«El sistema de rodear el estado de un triple cordon de fortalezas, en voga durante siglos, ha cumplido su tiempo.

«Para darnos cuenta exacta de la influencia que tiene la colocacion de las fortalezas en las operaciones de los ejércitos en campaña, operaciones que deciden siempre del resultado final de la guerra, consultemos la historia,

allí encontraremos enseñanzas útiles para resolver el problema de la defensa de los Estados.

«Bajo Luis XIV eran tan pocas las grandes vias de comunicacion, que Vauban en Francia y Koehorn en los Paises Bajos llegaron á cerrar con fortalezas todas las grandes vias.

«Antes de Luis XIII las guerras llegaron á durar siglos: en su época duraron todavia hasta 30 años: pero á medida que se multiplicaron las grandes vias de comunicacion, las fortificaciones perdieron su importancia y se redujo la duracion de las guerras. Hacia la mitad del siglo XVIII su duracion fué de 6 á 7 años, en fin, al principio del siglo XIX, cuando se habian yá multiplicado las grandes vias de comunicacion, las guerras tomaron diferente carácter. Menos difícil le fué á Napoleon llevar la guerra al Vístula, que le habia sido á Luis XIV hacer una campaña al Rhin.

«Las guerras de la primera república y del primer imperio, duraron años todavia. La guerra de Oriente que hemos visto despues, especie de sitio de Troya, la mas grande espedicion marítima de que se tiene recuerdo, empresa que antes de aplicar el vapor á la guerra hubiera sido irrealizable y que, con la ayuda de esta fuerza motriz, y apesar de todas las dificultades que ofrecia, solo ha durado un año, terminando á favor de los que disponian de las vias férreas y los buques de vapor. La guerra de 1859 en Italia solo duró 63 dias; la de 1866 en Bohemia duró 37: la de 70-71 en Francia duró 6 meses 9 dias, y si Paris hubiera sido una ciudad abierta, la guerra comenzada el 2 de Agosto habria terminado el 19 de Setiembre.

«La progresion decreciente en la duracion de las guerras es pues constante desde tres siglos atrás, á medida que han sido mas fáciles y rápidas las comunicaciones

«La multiplicidad de las vias ordinarias y de los caminos de fierro, han venido á dar tan fácil acceso á la invasion, y tan grande movilidad á los ejércitos, que las fortalezas fronterizas y aun las grandes posiciones fortificadas, situadas en el interior del pais, fuera de las grandes direcciones estratégicas, no tienen ya valor alguno en cuanto á la defensa general.»

El Ferro-Carril que ha cambiado en todo el mundo las condiciones de la guerra; fué planteado hace 20 años en la República y tiene hoy mas de dos mil kilómetros de desarrollo.

Si esté poderoso elemento se hubiese aplicado convenientemente á la guerra de los indios, ella habria sido resuelta hace tiemdo.

Con su aplicacion, las guerras colosales en Europa se deciden en un mes. En nuestro pais, la guerra con los indios que cuenta siglos ya de duracion, como las de ahora mil años, no cambia de caráter apesar de aquellos recursos.

Y esto sucede porque el ferro-carril como el telégrafo, como las tropas mismas, se paralizan, se inutilizan en el órden defensivo del *cordon de fortines.* Y porque su aplicacion ha venido respondiendo mas que á los fines de la guerra, á una centralizacion absoluta del mando militar en los hombres de estado, suprimiendo la direccion, la autoridad y las responsabilidades que, en el órden militar corresponden al Comandante en Gefe de las tropas.

El ferro-carril y el telégrafo aplicados al sistema defensivo, pierden así las grandes ventajas que tienen para la iniciativa, pero haciéndolos servir á la centralizacion del mando y recayendo este en personas que no conocen las prácticas de la guerra, vienen á ser un inconveniente ocasionando demoras fatales en las operaciones, tras-

mitiendo órdenes intempestivas, contrarias á las conveniencias del momento. Y esto se comprende por la falta de pericia en quien toma la direccion inmediata, con mayor razon no estando á la vista para poder apreciar los sucesos en su conjunto, y en su rápido y progresivo desarrollo. Debo declarar que, ni hago aluciones ni me cuido de la aplicacion que de mis observaciones pudieran otros hacer. Lo que vengo observando no se refiere á un hombre ni á una época como se podrá ver mas adelante,

Ejemplos bien notorios nos presenta la historia en Austria y en Prusia, á principios del siglo en la guerra con Napoleon, y el historiador Lemffrey, que es el que mas á fondo ha entrado en los detalles administrativos y políticos que esplican aquellos desastres y las victorias de los franceses, nos dirá á cada paso esta importantísima verdad: que el consejo aúlico y el consejo de estado en Prusia eran los que imponian á cada general, las operaciones de sus fuerzas detalladamente, y que el resultado era un desastre inmediato y definitivo. Entre tanto, cuando los mismos reyes y emperadores, se trasladaron al ejército á mandar directamente como en Leipsick, ó cuando un general independiente tenia el mando, como Wellington en España y en Waterloo, el génio mismo de Napoleon fué impotente. No hallando ya aquellas ventajas que antes le ofrecia el enemigo para aprovechar las circunstancias, la rapidéz de sus combinaciones fué contrarestada eficazmente, con igual rapidéz por parte de sus contrarios.

Conocidos son los resultados de la guerra de 1866. El general Benedech operando bajo la direccion del gabinete de Viena fué desastrosamente envuelto en los campos de Sadora, y tres dias despues de consumada la derrota, el telégrafo seguia trasmitiendo los despachos

con que se esperaba que el general alcanzaria la victoria.

A propósito de este perjudicial abuso de facultades universalmente condenado, dice un autor moderno:

«El principal reproche que se hace á Jefferson Davis « es haber pretendido dirijir las operaciones militares « desde el fondo de su gabinete, destituyendo á los ge- « nerales mas capaces, por que rehusaron ejecutar sus « *altas* combinaciones estratégicas.

« El queria hacerse un Carnot, pero no lo era, como « no lo son muchos que tambien lo pretenden.» (Cartas sobre los Estados Unidos por M. Molinari, pág. 213, Paris, 1876).

En 1870 el general Mac Maon, queria retroceder sobre Paris, y en vista de las circunstancias que le rodeaban se decidió á hacerlo de su propia cuenta, pero nuevas órdenes terminantes le obligaron á seguir en proteccion de Bazaine y el desastre de Sedan fué la consecuencia de la centralizacion de las facultades del mando en el consejo aúlico de Paris.

Últimamente el general Ducrot en su libro titulado— *Del Estado Mayor, y de las diferentes armas*, dice:

«La centralizacion militar habia sido llevada á tal grado que, los roles quedaban completamente invertidos.

«Las tropas eran mandadas desde la calle S. Dominique, *pretendiendo desde allí hacerlas maniobrar.* En cuanto á los gefes de las divisiones y subdivisiones territoriales quedaban reducidos al rol de simples administradores.

« Pero si los generales de division trataban de ingerirse en alguna cuestion de fortificacion ó de artillería relativa á las plazas de su jurisdiccion, eran duramente llamados al órden, significándoles que debian abstenerse de toda iniciativa sometiéndose á las sábias disposicio-

nes y á la alta prevision de los empleados del ministerio, para todo.»

La historia viene pues demostrando que en todo el mundo se ha sentido que las facultades del mando solo corresponden á quien desempeña efectivamente el mando: á quien dirije las operaciones, los movimientos tácticos que las tropas ejecutan en el campo de batalla y antes de llegar á él—que por tanto es necesario que quien tiene el mando, conozca militarmente el ejército en todas sus interioridades: que conozca las prácticas de la guerra: que conozca el terreno en que se ha de operar y con todo esto, que desde el sitio que ocupa pueda abrazar la escena con sus propios ojos.

Sin estas condiciones, hallándose lejos de la escena, y sin las responsabilidades del mando inmediato, los resultados deben ser fatales y lo han sido en efecto en todas partes.

Dadas ahora las condiciones de nuestra guerra con los indios, las disposiciones de la defensa, el inmenso despoblado que no es posible abservar, y el sigilo y rapidez del enemigo, fácil es de alcanzar, que cuando el telégrafo trasmite la noticia al centro de direccion residente en la capital, la invasion se ha efectuado y pocas horas despues, ya vá en retirada, en varios grupos y con frecuencia por varios puntos.

Las tropas que desde la capital se envian en proteccion del punto atacado, necesitan 20 horas á lo menos para tomar el Ferro-Carril y llegar á su cabecera, donde si encuentran caballos prontos, deben perder tres ó cuatro horas mas en la operacion de tomarlos, ensillar etc., hasta ponerse en marcha. Dirigirse entonces con acierto sobre el enemigo que se aleja, no es cosa fácil, y suele perderse mucho tiempo en marchas vacilantes, estenuando las caballadas, y por fin, si despues de mar-

char así muchas leguas, tras del enemigo que lleva una distancia siempre considerable, y que en su propósito de evitar combate, vá en dispersion por un estensísimo frente: si así mismo, se logra alcanzar á divisarla, este abandona entonces lo mas pesado del arreo, acelera su marcha y escapa, con la mayor parte del botin.

No se pudo hacer mas por falta de caballos. Esto se ha dicho siempre, cuando han sido verídicos los partes: y la falta de caballos se comprende y se justifica, considerando todas las circunstancias que quedan mencionadas.

El valor y los grandes esfuerzos del gefe que manda las tropas, bajo la direccion inmediata de otra autoridad que se comunica por telégrafo, todo viene á estrellarse en los inconvenientes del sistema defensivo, agravados con la irregularidad de la direccion anónima y el mando complejo y sin responsabilidad que resulta de la centralizacion de facultades. Y el ferro-carril, poderoso elemento del siglo, viene así á perder su importancia, prestando servicios muy secundarios en nuestra antigua guerra contra un grupo de bárbaros.

Todo esto debe tambien poner en evidencia que, si los partes oficiales fuesen siempre verídicos, no se diria en ellos como frecuentemente sucede «*los indios han sido escarmentados.*» Con una de estas frases, todas las responsabilidades se salvan y dejando desconocida, inapreciable, la verdadera importancia de los hechos que abruman al pais, desnaturalizando todas las cosas, se aplaude lo que merece reprobacion y á costa de mayores sacrificios cada dia se gastan las fuerzas del pais, siguiendo un camino sin salida.

§ VIII

LA POBLACION DEL DESIERTO—SUS CONDICIONES DE ESTABILIDAD Y DE PROGRESO

No es el indio sino el desierto, se dice con generalidad entre nosotros, *el enemigo poderoso con quien tenemos que combatir, y este solo será vencido con la poblacion que lo haga desaparecer.*

Hé ahí otra frase vana, sofística, frase en la que despunta esta idea retrógrada—*La desaparicion del desierto por la poblacion, será la obra lenta de su naturaleza misma, de la reproduccion y adelanto de los bárbaros, sin la influencia y el ausilio de la civilizacion que los rodea, impotente para dominarlos y regenerarlos mas rápidamente.*

Y esto no puede aceptarse si no como uno de los mas grandes errores que pueden oscurecer á la inteligencia humana. Y nuestros propios errores, no los indios ni el desierto, son los que en verdad constituyen el terrible enemigo que combate y detiene el progreso de la nacion.

El gran obstáculo, la invencible resistencia que el desierto nos presenta, y por que se le considera nuestro enemigo poderoso, es su basta estension y su falta absoluta de recursos.

Estas dos circunstancias desfavorables para nosotros, son notablemente ventajosas para el enemigo vivo que nos hace desde allí la guerra ofensiva con nuestros propios recursos.

Reducir aquella estension.

Llevar allí los recursos que faltan.

Debilitar al enemigo impidiéndole adquirir los recursos que con nuestro consentimiento adquiere en nuestro territorio y en nuestros pueblos. Hé ahí los puntos prin-

cipales, la base del sistema para llegar al fin resolutivo de la dominacion absoluta del desierto, de la perfecta seguridad del territorio.

Con la aplicacion conveniente del ferro-carril á la ciencia estratégica, puede obtenerse inmediatamente una gran modificacion en las condiciones de estension del suelo, haciendo desaparecer las dificultades que ella ofrece. Por este mismo medio pueden ser trasportados al desierto los recursos necesarios, desde los lejanos centros de poblacion á centros artificiales de recursos allá establecidos.

Impedir el comercio que los indios hacen libremente, vendiendo en nuestros pueblos lo que roban en nuestros campos, adquiriendo así todo aquello que falta en el desierto y que les es indispensable para hacer la guerra y para vivir: impedir esto es la disposicion estratégica ó política mas fácil de efectuar y mas importante para debilitar al enemigo.

Un ferro-carril construido desde Bahia Blanca hasta la frontera de Mendoza, que mas tarde pudiera empalmar con el Andino, llenaria los primeros objetos—reducir la extension del desierto—llevar allí los recursos que faltan.

La superficie hoy desierta, poseida por los indios, entre la línea defensiva de fronteras, los Andes y el Negro, es de unas 14 mil leguas próximamente.

Cortada por su centro por el ferro-carril y trasladando allí las fuerzas que están hoy diseminadas en la línea defensiva, los indios no pueden permanecer con sus familias en ningun punto de la zona interior: buscando la seguridad de ellas tienen forzosamente que alejarse hácia las vertientes de los Andes, y la superficie hoy de 14 mil leguas poseida por ellos viene á reducirse así á 6 mil.

Se podrá dudar de este resultado observando que, si

es posible que los indios pasen la línea actual defendida por fortines y zanja, y ademas la segunda y la tercera línea, mas fácil y seguramente pasarán la línea del ferro-carril quedando luego tranquilamente dueños de la mas vasta estension desierta que dejamos á retaguardia.

Y muy justa seria esta observacion si de la línea ferrea hubiera de hacerse todavia *línea defensiva de fronteras*, diseminando alli nuestras fuerzas, con el fin de impedir el pasaje de los indios; pero muy diferente cosa habria que hacer.

« El modo mas seguro de defender la márgen izquierda del Rhin, dice Turena, es ocupar la márgen derecha.»

Concentradas nuestras fuerzas en tres divisiones, dejando el ferro-carril á su espalda y avanzando por la zona exterior, amenazarian las tolderías de los indios,—su centro capital—Ocupando luego los puntos estratégicos que, respondiendo al objeto de reducir el espacio y estrechar el enemigo, fuesen á la vez nuestros centros de operaciones y de recursos.

El resultado de esta disposicion es reducir á 3 mil las 6 mil leguas de la zona exterior. Resultado tan notablemente desfavorable para los indios, como ventajoso para nosotros: resultado infalible de las primeras operaciones ofensivas y tal vez de la sola ocupacion de los puntos estratégicos.

Es indispensable aquí considerar las configuraciones y las condiciones del territorio donde irian á refugiarse los indios, limitado por la diagonal del ferro-carril, cuya direccion seria de Bahia Blanca al Pallen (Véase el plano.)

Una vez planteado el ferro-carril ellos no pueden permanecer con sus familias y ganados en la zona interior, al Este del ferro-carril: quedar allí seria *quemar sus naves*, resueltos á una resistencia desesperada, lo que no está

en su naturaleza, ni lo permiten sus medios de accion. En tal caso nuestras fuerzas tendrian que marchar solo 20 ó 30 leguas para llegar á sus tolderías, desde la via ferrea, pudiendo á la vez ser atacadas aquellas por diversos puntos.

Si un grupo de indios invasores escapa fácilmente á la persecúcion de nuestras fuerzas, paralizadas hoy en la línea defensiva, no puede hacer lo mismo un pueblo, aunque sea nómade, teniendo que llevar cuanto posee, perseguido por fuerzas dispuestas á la ofensiva.

Ellos comprenden bien que en tal caso estarian definitivamente perdidos, y operarian su retirada como se ha dicho, antes que el ferro-carril les hubiera interceptado los caminos hácia el Occidente.

Cualquiera que sea entonces la disposicion adoptada para la colocacion de nuestras fuerzas, los indios no pueden quedar en punto alguno de ambas márgenes del Colorado por su proximidad á la vía en toda su estension. No pueden refugiarse en la zona comprendida entre el Colorado y el Negro por la mala calidad de los campos y absoluta falta de agua: y no encerrándose como no lo harán, sobre las nacientes del Colorado, hácia la frontera de Mendoza, no les queda otro partido que, buscar un punto de refugio al Sud del paralelo 37° entre los 70° y 72 de long.

Reducir á 2,400 leguas la superficie de 14,000 poseida hoy por los indios, sería el efecto inmediato del cambio de sistema, pasando de la defensiva á la ofensiva, de las triples líneas de fortines y zanjas, á la concentracion de nuestras fuerzas sobre el centro capital del enemigo.

Alcanzada esta posicion, nuestra campaña poblada debe contarse mas segura que bajo la defensa de 50 líneas sucesivas de fortines y zanjas, porque *el enemigo mas terrible* que hoy consideramos *el aliado poderoso de los*

indios, *el desierto* en fin, se habrá vuelto contra ellos, cuando intentasen invadir.

Admitiendo que ellos pudieran marchar la distancia de 200 leguas que los separaria de nuestras poblaciones y regresar con el botin sin ser molestados: suponiendo posible de efectuar este viaje redondo de un año, teniendo que invernar en pais enemigo, ¿cómo podrian conservar luego lo adquirido estando á 20 ó 30 leguas de nuestras fuerzas? ¿Durante su larga ausencia, que seria de sus familias abandonadas en aquella zona, reducida y dominada por nuestras tropas? Pero alcanzada aquella posicion, nuestras fuerzas deberian emprender inmediatamente sus operaciones ofensivas, de detalle y esto mas que todo haria imposible toda tentativa de los indios sobre nuestras poblaciones.

He ahí pues los diferentes resultados de uno y otro sistema y de la combinacion de ambos, de que se habla en el § 4º.

He ahí evidenciado lo inútil de la línea defensiva, desde que se tome la ofensiva; evidenciado tambien lo perjudicial, lo imposible de su situacion actual como base de operaciones y de recursos para tomar la ofensiva.

Alcanzada pues la posicion de nuestras fuerzas, sobre el último refugio de los indios en la falda de los Andes, el resultado final de las operaciones, no puede ser materia de duda.

Cinco mil soldados abastecidos de todo lo necesario por la vía ferrea—que por la superioridad de sus armas pueden ser fraccionados en 20 divisiones, operando en una estension de 80 leguas N. S. por 30 E. O. contra 3 ó 4 mil indios armados de lanza, y 20 ó 30 mil de chusma que embarazaria sus movimientos, privados ellos entre otros recursos, de los numerosos caballos que no podrian yá adquirir en nuestros campos; en tales condiciones, el

fin resolutivo de la guerra estaria alcanzado. Los indios serian aniquilados si no cayendo inmediatamente en nuestro poder los hombres que pueden dispersarse y vagar algun tiempo en los bosques, cayendo irremediablemente sus familias, y cuanto allí tuviesen.

Adoptado el sistema con que habria de llegarse á tan benéfico resultado, á la construccion del ferro-carril debería acompañar la ocupacion y colonizacion del Rio Negro.

Ocupada sériamente la isla de Choele-Choel queda interrumpida la vía mas importante de comunicacion de los indios, indispensable tal vez para su tránsito con los ganados que llevan de nuestros campos.

La navegacion hasta dicha isla no presenta inconveniente alguno, variando (segun Descalzi) de 1 á 5 brazas la profundidad del canal, y de 3 á 5 millas la rapidez de su corriente.

La bondad del clima, la fertilidad conocida del suelo, y las ventajas de la vía fluvial para el transporte de los productos, aseguran desde luego la prosperidad de los colonos.

Establecida allí la primera poblacion, una esploracion séria tambien de la parte superior del rio, abriria muy probablemente la vía fluvial hasta el mismo Nahuelhuapí y una série de colonias establecidas en sus márgenes abriria un vasto campo á nuevas industrias, contribuyendo desde luego á la realizacion de la idea de establecer la seguridad perfecta en la vasta estension de las pampas del Sud.

Si se examina ahora las dificultades que puede presentar el cambio de sistema, solo se hallará la que importan los gastos que demanda la construccion y esplotacion del ferro-carril, pero esta misma, considerada á la luz verdadera de los principios de economia habrá

que reconocer que, será estraordinariamente reproductiva.

§ IX

EL FERRO-CARRIL DE CUYO—SU COSTO—Y SUS COMPENSACIONES

La línea férrea destinada á poner en contacto las provincias de Cuyo con los mercados europeos por el puerto de Bahia Blanca, tendrá un desarrollo de 550 kilómetros.

Siendo esta vía de trocha angosta y calculado su costo á razon de 10 mil fuertes el kilómetro, el importe total será de 5 millones 500 mil fuertes.

Estimamos en un 5 por ciento los gastos que demandará su esplotacion, teniendo presente que su movimiento no será activo, que el personal para su servicio debe ser todo militar, y que los grandes bosques que se hallan en aquellos campos, producirán todo el combustible que sea necesario, como tambien los durmientes, etc., etc.

En el ferro-carril á Tucuman estos gastos llegan solo al 4 por ciento.

Este gasto tendrá su compensacion en el menor número de soldados á emplear bajo el nuevo sistema: en la supresion de los varios gastos estraordinarios y contínuos como fortines, potreros, zanjas, etc., etc., que demanda cada año el sistema defensivo: en la supresion de contribuciones en caballos y otras especies que sin cesar pesan sobre el propietario de la campaña: en la supresion de las raciones y sueldos (mas de 500 mil fuertes por año) acordados á los indios, cuando fatigados y desencantados de la guerra defensiva, volvemos á la paz armada: y sobre todo seria inmensamente compensado alcanzándose el fin resolutivo de la cuesticn, cesando la necesidad de mantener un ejército permanente sobre las

líneas defensivas de fronteras; gasto que importa cada año mucho mas que el costo total del ferro-carril; y finalmente la mayor y mas honrosa de estas compensaciones se habria obtenido, cesando las pérdidas que bajo el sistema defensivo han abrumado al pais, las pérdidas enormes ocasionadas por las invasiones, y por la despoblacion que las acompaña.

La compensacion del gasto de 5 millones del ferro-carril á Cuyo, se halla pues inmediatamente, pero si tomamos en cuenta las pérdidas del pasado, en sus numerosas alternativas, para estimar con serena razon las ganancias del porvenir, la compensacion de aquella suma de 5 millones invertida en el ferro-carril será jigantesca.

Diez años de continuacion con el sistema defensivo, costarán á la nacion, 45 millones, y otro tanto las pérdidas ocasionadas por las invasiones y la despoblacion: 90 millones; no menos cuesta al pais los 10 años últimos del pasado.

Si los 5 millones gastados en el ferro-carril, dan por resultado no tener que gastar los 3 millones anuales que cuesta el sistema defensivo y evitar la pérdida de otros 3; en todo 90 millones en 10 años: en este período, sin indios, sin epidemias en posesion tranquila de las 14 mil leguas de estension de la Pampa, donde pudieran estenderse y reproducirse todas las especies de ganado ¿cual seria la magnitud que habria alcanzado el desarrollo de la riqueza de este pais?

Capital alguno en el mundo habria alcanzado una compensacion tan espléndida como el de los 5 millones invertido en el ferro-carril de la Pampa.

Pero las compensaciones de aquel gasto deben todavia ser consideradas bajo otros puntos de vista no menos importantes.

El ferro-carril proyectado vendria á poner en comunicacion directa las Provincias de Cuyo con los mercados europeos, por el puerto de Bahia Blanca.

Estas provincias harian su comercio de esportacion é importacion con la economía que importa la trasposicion de los efectos de la carreta al wagon, de este al buque de los rios y de allí al de ultramar.

El ferro-carril de la Pampa, recorriendo la mitad de la distancia por tierra, conduciria los efectos desde aquellas provincias hasta el muelle de Bahia Blanca y si un inmenso beneficio ellas alcanzarian así, el olvidado y pobre lugar de Bahia Blanca que hoy carece hasta de medios de comunicacion con Buenos Aires, pasaria en un momento por una de esas transformaciones que tanto llaman nuestra atencion en los Estados Unidos. Se volveria el centro comercial intermediario entre las provincias mediterráneas de la República Argentina y los mercados Europeos. Acudiría en consecuencia allí la inmigracion, fomentada, no por los medios artificiales dispendiosos y negativos hasta hoy empleados, si no por los naturales y sencillos de las ventajas positivas para el inmigrante bajo la seguridad y garantías conquistadas con la guerra ofensiva y los ausilios conducidos por el ferro-carril.

Pasar impremeditadamente de la paz á la guerra;

Conservarse en actitud defensiva esperimentando el pais terribles desastres;

Volver á la paz, en el nuevo período gubernativo, en vista de los tristes resultados de la guerra, haciendo sacrificios de otro género—concesiones inconvenientes y aun vejatorias á los indios;

Hé ahi en dos palabras resumida la historia de las fronteras de la República Argentina.

Si como dice Van de Velde, en tésis general, *encer-*

rarse en la rutina es peor que correr los peligros que pueden traer las innovaciones; en el caso especial de nuestro pais, con la esperiencia tremenda del pasado, la persistencia en la rutina es inesplicable.

Para hacer cesar el aniquilamiento del pais y alcanzar los beneficios que dejamos apuntados nada estraordinario, nada nuevo se requiere, si no simplemente la aplicacion de medios conocidos en todo el mundo para llegar á un fin resolutivo.

Esto es lo que en vano el pais ha esperado de sus hombres de estado, desde mucho tiempo atrás, para que pudiera ser un hecho práctico el decantado desarrollo de su progreso: es lo que espera hoy de su gobierno actual para elevarse á la altura de las primeras naciones modernas.

§ X

PLAN GENERAL DE OPERACIONES OFENSIVAS

Para complementar este trabajo es indispensable ahora concretar las precedentes consideraciones bajo la forma práctica del *Sistema de operaciones de guerra.*

Un cuerpo de tropas de cinco mil hombres, organizado especialmente, deberá ser destinado á operar en las pampas del Sud, fraccionado en tres divisiones, á saber:

1ª Division, 2,000 hombres, punto de partida Bahia Blanca:

Punto objetivo, Salinas Grandes.

2ª Division, 1,500 hombres, punto de partida Rio 5°:

Punto objetivo Leufú-có.

Estas dos divisiones deben tratar de ponerse en contacto tan pronto como hayan alcanzado los mencionados puntos, y operar desde luego bajo la direccion del Comandante en Gefe de las fuerzas espedicionarias.

El objeto de las operaciones de estos dos cuerpos será apoderarse de las fam ilias y ganados de los indios, obligándoles á desalojar sus posiciones, absteniéndose de hacer esfuerzo alguno por darles alcance, cuando en retirada ó en derrota huyan sin llevar consigo aquellos objetos. Perseguirles en este caso haciendo esfuerzos para causarles mayores estragos, importa inutilizar nuestras caballadas, sin resultado importante. Los indios solos, huyendo sin chusma ni arreos, siempre escaparian á la persecusion de nuestras tropas, desviándolas de aquellos objetos por mil circunstancias que les favorecen y es escusado mencionar.

Si dejándoles escapar seguimos tenazmente las huellas de la chusma, ellos volverán sobre nosotros, y en último caso, á fin de detenernos para que aquella pueda salvarse, no es imposible que se empeñe un combate— En tal caso nuestra actitud seria defensiva, deteniéndonos para rechazar el ataque, siguiendo luego la marcha en órden cerrado, hácia el objeto principal, sin perder tiempo y estenuar caballos, en la persecucion del enemigo disperso.

3ª Division: punto de partida, San Rafael—Objetivo Pallen.

Los trabajos del ferro-carril habrán debido emprenderse con la posible anticipacion á la marcha de las tropas y por varios puntos á fin de acelerar su construccion.

Desalojados los indios de Leufucó y de Salinas, su retirada hasta la proximidad de las Cordilleras, debe ser el resultado del primer período de operaciones de la 1ª y de la 2ª Division; la 3ª Division les obligará todavia á alejarse hácia el Sud.

Para obtener estos resultados las fuerzas deben operar

fraccionadas en columnas lijeras á fin de esplorar y dominar la mayor estension de terreno posible.

Para el fraccionamiento de las fuerzas que deberán operar en el órden defensivo que antes se ha dicho, el jefe procederá prudencialmente con arreglo á las circunstancias y cuanto lo permita la desmoralizacion del enemigo.

La retirada de los indios hácia las cordilleras, resultado lógico del primer período de operaciones, señalará la entrada en el segundo período.

La 3ª Division que en el primer período no habrá tenido la parte activa, habrá hecho trabajos de fortificacion en el mismo Pallen ó á sus inmediaciones en la costa del Colorado, constituyendo allí un fuerte depósito de provisiones que habrán sido conducidas por la vía de Mendoza en defecto del ferro-carril.

Esta Division tomará la iniciativa en el segundo período, dejando en el punto fortificado una guarnicion suficiente, se internará hácia las puntas del Neuquen.

La 2ª Division habrá marchado entre tanto por el camino de D. Luis de la Cruz estendiéndose sobre sus flancos, hasta llegar á las fortificaciones de la 3ª Division, donde permanecerá los dias que fuere necesario para proverse y descansar sus caballadas.

Esta marcha se habrá ejecutado con la lentitud que requiera la conservacion de los caballos, y lo permitan las aguadas, las que se tendrá especial cuidado de fomentar llevando al efecto los elementos necesarios.

Una vez reabilitada y repuesta, continuará su marcha por el mismo camino hasta llegar al Neuquen entre los paralelos 38° y 70° poniéndose en contacto con la 3ª Division, y en caso necesario tomará el mando el mas caracterizado de los dos gefes.

La 1ª Division habrá seguido el camino del Coronel

D. Pedro A. Garcia, hasta pasar el Colorado en Choiqué Mahuida dirigiéndose á Choelechoel en el Negro. En este punto encontrará su depósito de artículos conducidos por el rio por la vía del Cármen. Provista y repuesta emprenderá su marcha por la costa del Negro hasta la confluencia del Neuquen, remontando este rio, si fuere necesario para comunicarse con la 2ª Division.

Desde que las tres Divisiones se hayan puesto en comunicacion y el Comandante en Gefe haya tomado el mando de las fuerzas y la direccion de las operaciones, estas serán emprendidas vigorosamente, siendo su objetivo, como en el período anterior, los campamentos donde hayan ido á refugiarse las familias con los ganados, verdadera *capital*, centro de recursos del enemigo.

Abriendo la campaña en el mes de Setiembre, las operaciones activas se podrán continuar sin interrupcion hasta Mayo, en cuya época tal vez, será forzoso detenerse en cuarteles de invierno. Operando con inteligencia y actividad, en los cuatro meses primeros, tiempo sobrado habrá para alcanzar el primer resultado, el alejamiento de los indios. La zona habitable ocupada hoy por ellos que sería la de operaciones de la 1ª y 2ª Division, comprende una superficie de 3,000 leguas escasamente, es decir unas 50 leguas por costado. Tres mil quinientos hombres fraccionados en columnas de 500, hasta de 200, deben cubrirla y dominarla en toda su estension, y los indios entonces no podrian permanecer sin haber antes combatido y vencido á nuestras tropas, lo que no puede admitirse ni en hipótesis.

Conseguido pues el primer resultado en los cuatro primeros meses de eperaciones quedan cuatro meses mas de buena estacion para trasladarse á la segunda zona de operaciones, donde el resultado se alcanzará mas segura y fácilmente.

1° Porque como ya se ha manifestado la zona de operaciones es mucho menos estensa que la primera.

2° Porque allí habrán de operar las tres Divisiones á la vez.

3° Porque los indios habrán destruido y perdido la mayor parte de sus caballadas y demas ganados, y su moral habrá decaido á medida que disminuyan sus elementos, los de movilidad, sobre todo.

Debiendo pues abrirse la campaña en el mes de Setiembre, los trabajos del ferro-carril deberán adelantarse y ejecutarse activamente á fin de que con su auxilio se alcanse mas fácil y seguramente el éxito.

Si una resistencia inesperada retardase el fin de la guerra, pudiera ser conveniente y aun necesario interrumpir el curso de las operaciones limitándose á conservar las posiciones adquiridas durante el rigor del invierno, para emprenderlas con nuevo vigor en la primavera. En este caso por la vía fluvial del Negro y la vía ferrea serian fácil y regularmente atendidas todas las necesidades de nuestras tropas y así al abrir de nuevo sus operaciones despues de tres ó cuatro meses de tregua, se encontrarian perfectamente repuestas y habilitadas mientras que el enemigo habria consumido sus últimos recursos sin tener medio alguno de reponerlos.

En ocho meses de guerra ofensiva, en las condiciones que establecemos y con todos los elementos que es posible aplicar, tiempo sobrado hay sin embargo para alcanzar el fin resolutivo—Téngase presente que con los mismos medios y el mismo sistema, pero contra enemigos muy poderosos y venciendo resistencias de todo género, infinitamente mayores que las que han de oponernos, en todas partes las guerras terminan hoy en la cuarta parte del tiempo, y esto sucede porque se hace uso acertado de los mismos medios que nosotros tenemos: *las tropas*, *las armas*, *el dinero y los elementos de movilidad.*

§ XI

ADMINISTRACION MILITAR—CONDICIONES DEL MANDO

No terminaré sin indicar, apropósito de lo que se menciona en el capítulo anterior, dos reformas esenciales para alcanzar sin tropiezos el fin propuesto.

1ª En lo relativo á la administracion del ejército.

2º En lo relativo al mando de las tropas.

En uno como en otro ramo, nada es necesario inventar; no es necesario derribar murallas para establecer el órden, basta conocer ciertos principios y querer observarlos.

Sin verdadera administracion, ó con una administracion defectuosa sin responsabilidad, sin control, como es la nuestra, todos los tesoros que el país encierra serán insuficientes para llenar las necesidades del ejército: y las deficiencias que esperimente duplicarán el poder del enemigo. No puede ser buen soldado aquel que de todo carece y las miserias del soldado trascendentales para el ejército, tienen una fatal influencia en los resultados de la guerra, entorpeciendo y paralizando las operaciones mas sencillas, como todos los dias sucede en nuestro pais.

En cuanto al mando de las tropas, no es menos necesario regularizar nuestras prácticas, restituyéndole sus facultades, y sus derechos, sus deberes y sus responsabilidades, restituyéndole todo aquello que le ha sido retirado por la centralizacion de facultades en el Poder Ejecutivo. Y desnaturalizando así sus condiciones se ha rebajado y debilitado el ejército afectando gravemente los intereses del pais en el órden económico y en el órden político.

El mando militar tiene una órbita propia que no pue-

de ser alterada sin esponerse á graves inconvenientes.

Si se consiente que sus facultades se estiendan fuera de ella las facultades del poder superior directivo, ante qnien deben tener lugar las responsabilidades del mando, habrán sido invadidas, y en el general en gefe se habrá así constituido una autoridad, un poder irresponsable, peligroso y funesto.

Si por el contrario aquella órbita fuese restringida centralizándose todas las facultades en el Poder Ejecutivo, siendo este á la vez, poder directivo y ejecutor de sus propias disposiciones, aquel mismo resultado peligroso vendrá á realizarse, pero en este caso tendrá aun otras consecuencias deplorables.

Privado el Comandante en gefe de la libertad de accion para ejecutar las disposiciones superiores, no será positivamente responsable de los resultados que se produzcan.

Siendo el Poder Ejecutivo quien le priva de aquella libertad, para tomar sobre sí la direccion inmediata de sus propias disposiciones, todas las responsabilidades vendrán á ser eludidas, centralizándose en una sola autoridad, la alta direccion, la direccion inmediata de sus propias disposiciones en las operaciones de guerra, y la facultad de juzgar de los resultados.

Constituir un poder con facultades tan vastas, que solo ante sí mismo debe ser responsable de sus actos, importa constituir el mas absoluto poder irresponsable.

Y aquí bueno es tomar en consideracion las condiciones humanas. Todo poder irresponsable y absoluto, conduce fatalmente al hombre al abuso, y la obediencia en tales condiciones, bajo el falso carácter de subordinacion y disciplina, conduce no menos fatalmente al servilismo.

¿Y como se remedian estos males?

Habrá muchos que pregunten. Siempre que hemos

señalado un mal hemos cumplido el deber de indicar en seguida la manera de subsanarlo.

Para remediar aquellos males es necesario dictar una ley de ascensos que venga á dignificar la profesion de las armas, llevando á los empleos militares hombres de honorabilidad y de aptitudes.

Creando el cuerpo de estado mayor facultativo, indispensable para proceder con acierto en las operaciones de la guerra.

Dando al ejército un código propio que no pueda ser violado, ni eludido como sucede con las ordenanzas de España, con pretestos diferentes, en el que se establezca con claridad los deberes, derechos, responsabilidades y prerrogativas correspondientes al mando militar.

Dictando la ley de reclutamiento que debe regularizar el servicio y por fin, introduciendo sencillas reformas en la administracion militar con las que se conseguiria desde luego reducir á la mitad los gastos enormes que, el ejército demanda en el presente.

Hemos traido antes á tela de juicio ejemplos incontestables de diferentes paises, apoyados por los mas notables historiadores y por las mas grandes celebridades militares, ejemplos no menos incontestables vamos á presentar ahora tomados de la historia de nuestro propio pais que hablan muy alto en favor de cuanto se diga contra la centralizacion de las facultades del mando militar y direccion inmediata de las operaciones de guerra, en el P. E. ó en cualquiera de sus miembros.

Los ejemplos capitales que presenta nuestra historia son, los del general Alvear en 1814 en su campaña sobre Montevideo: en 1826—27 sobre el Brasil y la campaña del general San Martin sobre Chile y el Perú de 1817 á 1821.

Hasta ellos la guerra de la independencia habia pre-

sentado algunos golpes de fortuna, seguidos inmediatamente por contrastes producidos evidentemente por la intervencion directa de las jentes gubernativas y triunviratos, en la direccion de los ejércitos y campañas, por medio de comisionados especiales, y de órdenes directas para que los generales operasen en tal ó cual sentido: y son ejemplos de estos contrastes, la terrible derrota de Huaqui que puso en evidente peligro nuestra independencia, y que fué producida por la intervencion del Dr. Castelli como comisionado de la Junta para dirijir al General Balcarce, (D. Antonio.) El descalabro del General Belgrano en el Paraguay, tuvo el mismo oríjen debido á la intervencion de Sarratea, en la política y en las operaciones del ejército. La ineptitud, é ineficacia de las operaciones en el Estado Oriental, y la falta de éxito del General Rondeau vinó tambien complicada con la intervencion del mismo Sarratea, miembro ajente de la Junta gubernativa de Buenos Aires. A las exigencias y caprichos del Dr. Chiclana se atribuyen tambien las derrotas de Vilcapugio y Ayouma. El desastre de Sipe-Sipe tuvo lugar complicándose tambien con las exigencias y direcciones políticas impuestas desde Buenos Aires por el director Alvarez yThomas. En la mayor parte de la campaña de la guerra civíl con los montoneros, hasta el año 20, los gefes del gobierno operaban como meros ajentes, con un itinerario dado para operar en Santa Fé ó en Entre-Rios, sin haber cosechado jamás otra cosa, que desastres tras desastres.

Entre tanto, Güemes en Salta, sacudiendo toda intervencion estraña, toda dependencia, y tomando sobre su propia responsabilidad todos los conflictos del momento, supo destruir en dos campañas respectivas, los dos ejércitos mas aguerridos de españoles, que han pisado nuestros territorios, en 1814 y 1817, salvando la causa que la

intervencion gubernativa en el mando de los ejércitos, había comprometido en las derrotas anteriores. Alvear en el mismo año, deshaciéndose tambien de toda influencia y dirigiendo las operaciones militares segun sus propias miras, se hacía dueño de Montevideo. Pero queriendo gobernar despues desde Buenos Aires, á Soler y á Dorrego, los hacia derrotar miserablemente por Artigas, porque no estando al frente de los sucesos ni con las responsabilidades del mando inmediato, inutilizaba los talentos de sus gefes, al mismo tiempo que, puesto él á la distancia de los sucesos, apreciaba mal las circunstancias del momento, hacia vacilar á esos gefes con órdenes contradictorias, y les imponía errores irreparables.

El general San Martin, es otro ejemplo de lo mismo: jamás quiso aceptar responsabilidades de mando con direccion estraña. Abandonó el ejército del Norte en 1814 y él mismo lo dijo, porque no era bastante independiente para organizarlo y dirijirlo, y se escondió, diremos así, en Mendoza, que era entonces un rincon de la República, para echar las bases del ejército de los Andes, sin que nadie se metiese con él para otra cosa que, para darle los recursos necesarios.

Puesto allí, hecho gobernador intendente de la provincia y constituyéndose él mismo en caudillo local, independiente de la accion política de Buenos Aires, creó su ejército á su gusto y fantasía, concentró sus recursos, formó sus planes, é hizo sus campañas sin que nadie contrastase sus operaciones estratégicas. Lo mismo hizo en Chile y en el Perú; y todos sabemos que un éxito maravilloso le coronó de gloria.

En 1826 el general Alvear era Ministro de guerra de Rivadavia, y el general D. M. Rodriguez era comandante en gefe del ejército de operaciones contra el Brasil. Como era natural, el ministro queria dirijir al general y

el general no encontraba otra cosa que obstáculos, dificultades y contrastes en todos sus propósitos y medidas.

Desesperado el ministro de que nada le saliese bien, abandonó el ministerio siendo allí reemplazado por el general Cruz. haciéndose nombrar no solamente general en gefe del ejército, sino capitan general y gobernante supremo de la Banda Oriental, de Entre-rios y de Corrientes, y se fué al ejército con su propia iniciativa asumiendo todas las responsabilidades de la direccion de la campaña.

Desde entonces las cosas cambiaron completamente de aspecto.

Llevó á su lado á los gefes mas importantes de la República. Dió á cada uno el cargo mas análago á su capacidad. El ejército se organizó en tres meses, con tal energía y coesion que yá no fué posible dudar de la victoria. Abrió luego la campaña, invadió al Brasil, y destrozó en Ituzaingo las fuerzas del imperio.

La historia presenta pues los mismos resultados por todo el mundo. La victoria siempre que el mando ha conservado las facultades que le pertenecen. La derrota en el caso contrario, cuando él ha sido desnaturalizado haciendo del comandante en gefe un simple agente de un poder superior ausente del ejército.

Y entre los ejemplos mencionados llama especialmente la atencion el del general Alvear. Reservándose la direccion de las operaciones y la responsabilidad de sus resultados, pero renunciando á la vez el cargo de ministro, incompatible con el de comandante en gefe del ejército.

Los resultados negativos que alcanzó el ejército bajo la direccion del Ministro, se cambiaron en gloriosos bajo la direccion del mismo hombre con diferente carácter y posicion, «bajo la direccion del general en gefe, al

frente del ejército, en posesion de las facultades del mando.

Es indudable ahora que el mando de los ejércitos es una facultad privativa del gefe del estado, que se puede ejercitar gloriosamente como Napoleon y tantos otros lo hicieron que no menos gloriosamente puede ejercitarse por delegacion como Wellington, pero que no se puede ejercitar en parte sin esperimentar graves contrastes cuyas responsabilidades todas vienen á pesar al fin sobre aquellos que mal comprendieron ó mal usaron de las facultades supremas.

Sobre el particular véase lo que dice D. José Almirante en el párrafo siguiente:

« Necesitamos definiciones? dice. La ordenanza nos la dá.

«Por general de ejército se entenderá, un teniente general á quien por la satisfaccion de su conducta, talento, y esperiencia, confié yó, con nominacion espresa, el mando de un ejército: debiéndole entonces estar subordinados todos los que sirvan en él con igual grado, aunque sean mas antiguos (A° 33. T. 1°. Trat 3).

«Tenemos pues como en abstracto al general de ejército con mando único, supremo, dictatorial, arbitrario. En el punto en que se cercene cualquiera de estas condiciones, por exorbitante que parezca, el mando pierde su unidad, y queda barrenado el art. 57, tit. 17, Trat. 2° de la ordenanza, que dice: *Todo mando militar ha de residir en uno solo, y este responder de sus operaciones.*

«Se supone proscrito por lo tanto, todo consejo aúlico, toda junta inspectora, todo tribunal que no sea el de la opinion pública. Al entregar el mando á un general de ejército un rey ó un pueblo ejercen acto de ciega confianza, sin reserva ni cartapisa.....

«Una vez entregado, no comiencen por cercar al gene-

ral, con esa red invisible de recelos, suspicacias y temores. Frente al enemigo, el general ya no debe aceptar *planes* del gobierno. Si este se obstina en imponerlos, la dignidad prescribe la renuncia, como Canrobert en Sebastopol. Montecucoli, al volver de una campaña trajo sin abrir todos los pliegos del gobierno, y pareciéndole poco, prometió quemarlos en otra ocasion».

« Nada es tan importante en la guerra, como la unidad en el mando, así, cuando la guerra se hace á una sola potencia, debe haber un solo ejército, que debe operar en una sola línea, dirijido por un solo gefe—*Napoleon.*

«Cuando el gefe es un soberano, tendrá la ventaja de poder disponer de todos los recursos públicos, de todas las gracias, de toda las recompensas y de todas las puniciones en gran beneficio de sus empresas—*Jomini.*

« Se tiene de la naturaleza la salud, y en gran parte la bravura, la reoslucion y el golpe de vista militar; sin embargo estas calidades se perfeccionan por la práctica de la guerra—*De Chambray.*

« Un general en gefe no salva la responsabilidad de las faltas que cometiera en la guerra por una órden de su soberano ó del ministro, cuando quien dá la órden está léjos del campo de las operaciones, y que conoce mal ó no conoce el último estado de las cosas. De donde resulta que todo general en gefe que se encarga de ejecutar un plan que considera malo, es culpable: él debe manifestar sus motivos, insistir en modificarlo, y en último caso hacer renuncia del mando antes que prestarse á ser instrumento de la ruina de su ejército. Todo general en gefe que en virtud de órdenes superiores dé una batalla teniendo la certidumbre de perderla, es igualmente culpable.

« En este último caso debe negarse á obedecer, porque ninguna órden militar exije la obediencia pasiva, sino

cuando ella es dada por un superior que se encuentra presente en el teatro de los sucesos, y en el momento en que ordena. Teniendo entonces conocimiento de las cosas, puede escuchar las objeciones y dar las esplicaciones necesarias á quien debe ejecutar la órden. Pero si un general recibe una órden absoluta de su soberano con la prescripcion de ceder la victoria al enemigo dejándose batir, debe obedecer? Nó. Si él comprendiera la utilidad de una órden tan estraña, debiera ejecutarla; pero no comprendiéndola debe negarse á obedecerla. *Jomini.*

« En la guerra hay pocos principios absolutos pero hay estos por ejemplo:

« Jamás se debe combatir sin un fin.

« Jamás se debe combatir sin un plan.

« No se debe atacar al toro por los cuernos.

« En una campaña todo debe ser profundamente meditado.

« Toda operacion debe responder á un sistema.

« La casualidad sola no dá buen resultado—*Bugeaud.*

§ XII

CONCLUSION

El mando en gefe así constituido para proceder con facultades amplísimas que pueden parecer peligrosas, tiene sin embargo su órbita bien designada dentro de la cual debe rendir estricta cuenta de sus actos al poder superior, y lo efectivo de sus responsabilidades por medio del control constituye así una garantía perfecta contra todo abuso.

Entre el Comandante en gefe de las tropas que tiene aquellas facultades y el poder superior que las otorga,

se encuentra el Ministerio de la Guerra, centro administrativo del ramo cuyas atribuciones y cuyas funciones *debieran limitarse* (como de facto se *limitan* en todo pais bien organizado) á tener al ejército en aptitud de ser integrado y movido con la requerida rapidez y oportunidad: en aptitud de operar y dar resultados, en el momento, en el tiempo y en el lugar conveniente.

Todos los numerosísimos detalles del servicio con que el Ministerio debe llenar estas funciones, pertenecen á oficinas subalternas, las unas profesionales y las otras de pura contabilidad y despacho en cuya enumeracion no necesitamos entrar. Pero reflecciónese sobre todo el conjunto de esos servicios y se verá que él constituye un todo, un sistema que en resumen se reduce á dar este resultado final—producir un ejército capáz de operar en terreno dado, ya sea en masa, ya sea en divisiones ó en objetivos concurrentes.

Estas funciones son tan vastas y tienen un terreno práctico tan bien demarcado que resulta absurdo sacarlo de él y querer complicarlo con las funciones prácticas y deliberativas, puramente personales del gefe ó general—encargado de realizar la campaña, sobre quien pesan y deben pesar—responsabilidades y funciones de otro órden, que son inherentes á su carácter, propias de su saber y de su competencia. Y actos en fin que deben obedecer á un plan personal y á los infinitos espedientes de ejecucion imprevistos muchas veces, para cuya resolucion nada lo debe coartar desde que todo resultado favorable ó adverso debe pesar sobre él.

No se puede ocultar que en la inversion de este órden, deben producirse verdaderos males así en el órden político como en el órden económico, y solo demostraremos uno de ellos cuyas consecuencias son vastísimas.

A la restriccion de facultades viene consiguientemente

aparejada la supresion de las responsabilidades relativas. Centralizadas las facultades del mando en el ministro de la guerra, que es el controlador, el control será ilusorio y la responsabilidad mucho mas puesto que esta autoridad solo será ante ella misma, responsable de sus propios actos.

El Senador M. Beraldí decía:

« El Comandante en gefe no debe tener sino un con-
« trolador que es el Ministro de la Guerra y este no pue-
« de delegar sus facultades.

« Si el ministro se vuelve Comandante en gefe, será
« controlador de sus propios actos.»

Paris, Sesion del 7 de Noviembre de 1876.

Siendo pues así eludible la responsabilidad inmediata, quien tiene las facultades del mando y el control podrá tambien fácilmente eludir toda responsabilidad ante la opinion pública ocultando todo lo que al efecto convenga ocultar y muy especialmente los abusos y las deficiencias nacidas de lo irregular, que debilitan el poder militar de la nacion. Y ocultar esto puede ser considerado deber de patriotismo, aunque el secreto haya de causar la ruina de la pátria, cuando llegue la hora de la accion y se produzca el desastre por venir á faltar todo lo que se aparentaba tener.

Nacion alguna ha recibido tan amarga leccion como la Francia.

Nacion alguna se vió mas abatida, mas aniquilada que ella en 1871, pero supo sacar partido de la esperiencia.

Si ella hubiera seguido obseruando el singular sistema de conservar secretas las causas de sus males, ellos habrian crecido aun, como crecen en otros paises, y no se habria levantado mas de su postracion. Pero algunos de sus hombres tuvieron el necesario valor cívico para

romper el denso misterio de la administracion pública y la causa verdadera de los desastres fué puesta en evidencia.

Y los procesos y las revelaciones que precedieron á las reformas saludables que aquella nacion puso luego en práctica, lejos de esponerla á nuevos peligros, lejos de entregarla indefensa á los ataques de sus enemigos, vinieron á despertar el espíritu público, en vista de sus fáciles medios de reaccion.

Todos sabemos que con este proceder la Francia se ha levantado y se encuentra hoy, militarmente mas poderosa que cuando el imperio creaba y fomentaba ilusiones, haciendo ostentacion de un poder fabuloso, que era realmente una fábula porque todo se habia venido á reconcentrar en manos del gabinete, á cuyo favor y bajo cuya capa, generales y gefes de division, adulteraban sus deberes, protegidos por el favor imperial y por su misma sumision, únicas *virtudes* y *talentos militares* que se les permitía.

En aquel tiempo todo resplandecía y entre el humo cortesano y la frase lisonjera, los vicios de la administracion militar quedaban invisibles y la gangrena se desarrollaba en el ejército sin que el pais lo sospechára porque si alguno se atreviese á revelar su existencia habria sido acusado y perseguido como traidor á la pátria, por los que tenian el poder y prodigaban el favor.

Aquella inversion del órden dió sus frutos cuando llegó la hora de la prueba.

Despues del desastre, las responsabilidades recayeron sobre aquel gobierno y sobre sus generales.

Cuando la Asamblea Nacional emprendió los trabajos de reforma, entonces recien fué posible descubrir todos los vicios, todas las deformidades que una mala administracion puede cobijar.

El Gobierno imperial habia dicho á la Francia, al declarar la guerra; *tengo fé y voluntad. Un noble esfuerzo de vuestra parte y os daré la victoria.*

El Ministro Le Beuf habia otra vez declarado á la Asamblea: *El ejército tiene todo lo que precisa, no nos falta un solo boton de geretra.*

Cuando las investigaciones vinieron despues del desastre, el intendente Blondeau decia á la Comision: *No sé á que palabra de órden podia responder aquella declaracion del ministro de la guerra: él sabia bien todo lo que faltaba en el ejército.*

El Senador Odiffret Pasquier, Presidente de la Comision de investigacion decia en la Asamblea Nacional:

« Muy cerca de nosotros, una nacion vecina adormecida largo tiempo con las leyendas de Federico el Grande, se consideraba invencible.

«Cuando vino el imperio y el génio de Napoleon 1° modificó profundamente las condiciones de la guerra, la leyenda quedó desvanecida.

« Guiada despues aquella nacion por patriotas de genio, Stein y Scharnhorts, no vaciló en adoptar las reformas necesarias. Y perseverante, y sin desviarse jamás de sus fines, reorganizó sus fuerzas militares.

« ¿Con qué sucesos fueron aquellos esfuerzos coronados? no necesito recordarlo.

« Haced pues como ella, seguid á la Asamblea Nacional en la vía de reforma que os ha indicado, sin escuchar á otros que tratarán de intimidaros y desviaros.

« Dije antes que habian aparecido tantas publicaciones al respecto, que pudiera con ellas llenarse bibliotecas enteras. Y aunque en muchas de ellas he sido atacado, uno solo voy á levantar de los reproches que me hacen.

«¡Sois apasionado! dicen.

« Sí; pero ellos no lo son acaso?

« En la distribucion de las responsabilidades de nuestros reveces de 1870, ellos acusan á todo el mundo: á los generales, al ejército, al país, y esto con el fin de disculpar al *gobierno que es el único culpable*: al gobierno que en los tiempos de prosperidad reclamaba con tanta altivés como intolerancia, en presencia del país sometido y confiado, reclamaba para sí como un derecho, como un honor debido á su gloriosa suficiencia, todas las responsabilidades que, despues de los desastres, se pretende atribuir á todos menos á él.

« Muy diferente es por cierto mi tésis.

« Nó: mi país no ha dejenerado!

« Nó: el ejército no ha faltado á su deber. Y quiera Dios que nuestros hijos, sepan combatir con tanta brabura, como se ha combatido en Gravelotte y en San Privat.

« En las largas investigaciones que la confianza de mis colegas me encargó de hacer, he adquirido la conviccion sincera y profunda de que, nuestros reveces deben ser atribuidos á la imprevision con que fuimos lanzados á la guerra, sin organizacion sin direccion, sin poderes definidos.

« He ahí la verdadera causa.

« Y cuando considero los esfuerzos del ejército, poseídos sus jóvenes oficiales del amor al trabajo, del respeto á la disciplina: cuando veo á mi país soportar con admirable resignacion todos los sacrificios que les son impuestos, tengo confianza en el porvenir, y quisiera inspirarla á mi país entristecido.

« He ahí mi pasion: ni me defiendo, ni me escuso, y pasion por pasion, prefiero la mia; quedaos con la vuestra.»

Si por haberse dejado adormecer con las grandes leyendas, algunos pueblos viejos fueron conducidos al bor-

de del abismo; dejarse adormecer con pequeñas leyendas y con frases consagradas no es menos peligroso para los pueblos nuevos que, de accidente en accidente, pueden ser conducidos á no menos fatales estremos.

Cuando el gobierno incurre en un error, demostrarlo y combartirlo es deber de lealtad, aún para sus mismos amigos. Si en lugar del error hay una falta, atacar su conducta es un deber de patriotismo y de equidad.

En cumplimiento de estos deberes hemos atacado, á veces con ardor, los vicios deplorables de nuestro sistema militar y el no menos vicioso sistema de guerra defensiva contra los indios, tan dispendioso como negativo en sus resultados.

Aunque el error ha prevalecido y prevalece, abrigamos la esperanza de que los hechos, siendo mas evidentes cada dia, cuanto mayores son los sacrificios que el país sufre, pronto vendrán á darnos definitivamente la razon y entonces desengañados, los que persistiendo en el error han vituperado equivocadamente nuestras manifestaciones, harán la debida justicia al propósito sano que nos impulsa.







